

El último agujero del tacho.

Jujuy, provincia que en su destierro nacional no fue más para los ilustrados magisterios que una llama de siete colores, presenta hoy una escena certera para comprender el presente de nuestro país.

La obtusa dualidad, que pretenden veamos con los lentes inexpugnables de la realidad mediata y mediática, busca ubicar en dos opuestos separados por el cable de televisión como las aguas de Moisés, a todo asomo político: el cuarto poder monopólico con sus “ciudadanos” y “vecinos” comiendo en la mesa de Legrand, y la progresía que instaura el peligroso discurso del “juego a la derecha”.

La vereda monopólica no merece más descripción. Como militante y jujeño es el segundo peligro el que me ocupa. Y no hablo de un gobierno, con sus unas y otras acciones, sino de quienes decimos vivir para combatir cualquier injusticia donde sea que exista. En este extraño mundo de maravillas dividido por un espejo, son las palabras, los discursos (por cuestiones cuantitativas no cualitativas) las que disputan el poder, la trinchera de los significados. No así lo que en los hechos evidentes se sucede. Entonces, banderas y abanderados deben ser desechados, olvidados, negados e incluso combatidos en pos de no favorecer el discurso enemigo. Compañeros y horizontes caen, mientras sus detractores inflan el pecho y la tribuna celeste y blanca los aplaude. Tal es el peligro, que la progresía ha logrado hacer de la izquierda un término peyorativo mucho más que lo que cualquier fascista hecho y derecho logró jamás.

Pero pongamos nombre a las cosas. Sin temblar pulso alguno, esta partición viste de paladines de los pobres a burócratas traidores sindicales, a ex deportistas acuáticos sin don de habla ni ideas y amantes del gatillo fácil, a ex liberales alzogaraisistas, a entregadores de recursos coimeados con pepitas alacranes del kirchnerismo como alguien de los suyos supo llamarlos. Y condena en cambio, agarrándose de dos partidos minúsculos errados y marcianos en el contexto del 2008, a quienes han tenido la osadía de seguir la senda que ellos dicen caminar, a quienes mantuvieron en alto las banderas, a quienes no les tembló en el pasado ni les tiembla hoy la mano izquierda.

Así, Milagro Salas, nuevo paladín nacional de los pobres, puede sin ruborizarse sentarse a la mesa nacional televisiva de la progresía y acusar –siguiendo el esquema- a los luchadores de ser derecha. Milagro crea un enemigo: el radical Gerardo Morales. Este sin duda enemigo del pueblo ostenta el cargo de Senador de la Nación. Toda la aparición pública de Milagro en estos días se basó en ser su antítesis y, tras dejar en claro lo horripilante de este ser, vincularlo a quien en su lucha se ha resistido a cambiar banderas por minutos en televisión celeste y blanca: el Perro Santillán. Milagro, que ha desalojado calles y plazas a pedir del poder provincial. Que ha amenazado (y llegado a intentonas de acción) al movimiento Tupaj Katari con tomar el galpón recuperado donde funciona en repetidas ocasiones, una de las cuales fui testigo. Que mantiene enormes fábricas textiles con condiciones laborales deplorables para sus trabajadores. Milagros, haciendo de la peor víctima en el programa de televisión, olvida aquel detalle: Gerardo es Senador. Siquiera una vez nombró al gobierno de la provincia, sin duda con mayores responsabilidades en los indudables males que nos toca

atravesar. Es que Walter Barrionuevo es uno de los alacranes kirchneristas. Reprimió en dos ocasiones a los docentes este año. Viajó a Canadá con la presidenta a sentarse con los compañeros de la Barrick Gold, pues Jujuy tiene más de 180 proyectos mineros. Basta llegar hasta Abra Pampa para saber de las nefastas consecuencias que la extracción sin control alguno, con métodos destructivos y sin dejar ganancia alguna, produce en nuestra provincia, siendo el movimiento Tupaj Katari y no Milagros quien pone sus fuerzas en esta lucha. Tampoco nombra al vicegobernador Pedro Segura, dueño de la única cadena de supermercados de la provincia, cómplice en innumerables estafas al pueblo como los ticket canasta que, recortando los salarios, sólo podían intercambiarse por alimentos en sus locales, mecanismo que Santillán combatió; es que Milagros debe gran parte de su poder a don Pedro.

Me consta que nadie en la provincia ha de creer una acusación tal como la publicada en el resumen de noticias nacionales de CTA, en la que se acusa a “seguidores de Santillán” de haber golpeado a militantes de Tupak Amaru. Basta imaginar la batalla campal entre los 70mil militantes con los que dice contar Milagro, y los “punteros políticos” que fueron a agredirlos a San Pedro de Jujuy. Situación que a la inversa se ha sucedido en repetidas ocasiones, involucrando a familiares míos; no escribo una suposición. Pero me avergüenza como jujeño viviendo fuera de la provincia, que de la boca de la señora Sandra Russo, perseguidora intelectual de los luchadores no alineados, puedan salir palabras nacionales sumidas en un evidente armado para deslegitimar la lucha de más de dos décadas de Carlos Santillán.

Entiendo las complejidades del tema, acepto las muchísimas aristas que aquí se dejan de lado, se que escribo sin las concesiones que debiera realizar, se que no estoy denunciando aquí por la trabajadora fallecida en un accidente laboral en el hospital Pablo Soria; pero incendia los nervios escuchar de parte de quienes se dicen progresistas acusar de traidores y vendidos a quienes han seguido luchando a pesar de todos los intentos de coptación económica, laboral, intelectual y de toda índole realizados desde el neoliberalismo, y defender a quienes (no refiriéndome aquí a Milagro) más que traidores han sido y serán siempre los enemigos del pueblo.

Mauro Berengan

Córdoba

22/07/10